



Cómo Viven los Católicos



Sección 4:

Virtudes y Vicios



Caballeros de Colón le dedica esta Serie con afecto y gratitud a Luke E. Hart evangelizador ejemplar y Caballero Supremo de 1953 a 1964.

Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica

VIRTUDES Y VICIOS

TERCERA PARTE • SECCIÓN CUATRO DE
CRISTIANISMO CATÓLICO

¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

por
Peter Kreeft

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nil obstat: (provisto para el texto en inglés)

Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)

Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.- Librería Editrice Vaticana.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de la *Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998, Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de Documentos Completos del Vaticano II, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: Giotto di Bondone (1266-1336). *El juicio final*. Ubicar: Scrovegni Chapel, Padua, Italy.
Créditos de fotografía: Cameraphoto/Art Resource, New York.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus
P.O. Box 1971
New Haven, CT 06521
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este folleto es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los folletos no sustituyen el *Catecismo*, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

- Sección 1: Fe
- Sección 2: Dios
- Sección 3: Creación
- Sección 4: La persona humana
- Sección 5: Jesucristo
- Sección 6: El Espíritu Santo
- Sección 7: La Santa Iglesia Católica
- Sección 8: El perdón de los pecados
- Sección 9: La resurrección del cuerpo
- Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

- Sección 1: Introducción a la liturgia católica
- Sección 2: Introducción a los sacramentos
- Sección 3: Bautismo y confirmación
- Sección 4: La Eucaristía

- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

TERCERA PARTE: CÓMO VIVEN LOS CATÓLICOS (MORALIDAD)

SECCIÓN 4: VIRTUDES Y VICIOS

(Este cuadernillo, que es la Parte III, Sección 4 de nuestro curso sobre **Cristianismo Católico**, junto con el cuadernillo que lo precedió, *Algunos Principios Fundamentales de Moral Católica* (Parte III, Sección 3), explica algunos de los principios básicos de la moral de la “ley natural”, como se define en *La naturaleza humana como la base de la moral* (Parte III, Sección 2). La Parte III, Secciones 5-10, se centrará en la “ley divina”, es decir, los Diez Mandamientos).

1. *El significado de virtud*

“Virtud” es un concepto muy sencillo de definir. Así como el vicio es un mal hábito, la virtud es un hábito bueno. “La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien” (C 1803). Las virtudes y los vicios forman el “carácter” de una persona.

2. *La importancia de la virtud*

- a. Sin virtud personal, sólo haríamos el bien de forma esporádica. La fuente principal de una vida buena y alegre — para la raza humana, para toda nación y comunidad, y para toda familia — es la virtud personal de cada individuo. Sin embargo, ningún sistema o grupo de leyes, por más

perfecto que sea, puede obrar por el bien sin individuos virtuosos. Un proverbio chino dice: “Cuando el hombre equivocado usa los medios correctos, los medios correctos obran de forma equivocada”. No se puede construir un buen edificio con ladrillos defectuosos, por bien que se coloquen. Nada puede mejorar el mundo como lo hace un santo.

- b. Las virtudes — ¡a menos que las perdamos! — duran para siempre. Se cultivan con cada acción externa buena, y sustentan la calidad habitual de las acciones virtuosas.
- c. Las virtudes no sólo mejoran lo que uno hace sino lo que uno es. Y todo aquel que ama sabe que el amor se centra no sólo en las obras sino las personas. Puede que al jefe le interese más lo que haces (tu trabajo) que lo que eres (tu carácter), pero lo opuesto es cierto para quienes te aman. Y Dios no es nuestro jefe, sino nuestro Padre amante.

3. *El objetivo de la virtud*

“¿Por qué debo ser bueno?” La pregunta es sencilla y profunda, y requiere una respuesta sencilla y profunda.

La virtud personal es la clave para mejorar el mundo, encontrar la felicidad, y ayudar a otras personas a ser también buenas y alegres; sin embargo, la meta final de la virtud es aun más grande que estos grandes objetivos: “El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios”⁶⁰ (C 1803).

Ninguna respuesta secular a la pregunta del objetivo de la virtud puede rivalizar con ésta.

4. *Las cuatro virtudes cardinales*

Desde los tiempos antiguos (Platón, Aristóteles) y en diversas culturas, tradicionalmente se han reconocido cuatro virtudes como la base indispensable de todas las demás, como los “goznes” (*cardines*

en latín, y por eso “cardinales”) sobre los cuales giran todas las demás. “Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama ‘cardinales’; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia [o sabiduría], la justicia [o imparcialidad], la fortaleza [o valentía] y la templanza [o autocontrol]” (C 1805). Se las menciona por su nombre en las Escrituras (Sb 8, 7) y “[b]ajo otros nombres, estas virtudes son alabadas en numerosos pasajes de la Escritura” (C 1805).

5. *Prudencia*

La prudencia “[n]o se confunde ni con la timidez o el temor” (C 1806). Quizás “sabiduría moral práctica” es un término más claro hoy para esta virtud. La prudencia es “la virtud que dispone la razón práctica [la mente pensando sobre lo que se debe hacer] a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien a elegir los medios rectos para realizarlo... Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares...” (C 1806).

6. *Justicia*

“La *justicia* es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada ‘la virtud de la religión’ [o piedad]. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y establecer en las relaciones humanas la armonía...” (C 1807)

La justicia le da a cada uno “lo que le es debido” o “lo que es correcto”, o “sólo postres”. Este aspecto lógico y casi matemático de la justicia, centrado en la *igualdad y los derechos de los individuos*, se equilibra y complementa con un aspecto más intuitivo y holístico que se centra en *la armonía y las relaciones correctas*. Por lo general, los hombres son especialmente sensibles al primer aspecto, y las mujeres, al segundo. La justicia plena requiere ambas.

La justicia transforma el poder y es transformada por el amor.

El objetivo del poder es servir a la justicia — la fuerza debe estar al servicio de lo justo — y el objetivo de la justicia es servir al amor.

Nacemos primero conociendo el poder y la debilidad, como los animales. Durante la infancia, aprendemos el sentido de la justicia de nuestra conciencia *así como* de nuestros padres y maestros. Como adultos, nos damos cuenta que la justicia, aunque es necesaria, no es suficiente; que nuestra única esperanza es el amor, la misericordia y el perdón, tanto de Dios como de nuestros semejantes.

Las guerras no cesarán y la paz no llegará a las naciones, las familias o los individuos, sin la justicia. Pero tampoco llegará la paz duradera sólo por medio de la justicia.

7. *Fortaleza*

“La *fortaleza* es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa” (C 1808).

De todas las virtudes ésta es quizás la que se encuentra más conspicuamente ausente de la vida de la mayoría de las personas actuales en las sociedades modernas tecnológicamente desarrolladas y relativamente libres de dolor. En 1978, Alexander Solzhenitsyn dedicó su Discurso de Graduación de Harvard a este arduo tema.

La fortaleza es un ingrediente necesario en todas las virtudes, puesto que ninguna virtud “simplemente se da”, sino que hay que luchar por ella.

8. *Templanza*

“La *templanza* es la virtud moral que modera la atracción de los placeres...” (C 1809), así como la fortaleza modera el temor al dolor. (Por eso se le conoce como “moderación”). Sin ella no nos alzamos sobre el nivel de los animales que viven de sus instintos, deseos y temores, especialmente el instinto de buscar el placer y escapar al dolor. La templanza procura el equilibrio [es decir, moderación: ni muy poco ni demasiado] en el uso de los bienes creados” “[a]segura el dominio de la voluntad sobre los instintos [por lo que también se le conoce como ‘autocontrol’] y mantiene los deseos en los límites de la honestidad... (C 1809).

Nuestro deseo instintivo de placer y nuestro temor al dolor es la materia, o materia prima, a la que han de dar forma y control las cuatro virtudes cardinales. La prudencia proporciona el mapa, la fortaleza doma los temores, la templanza doma los apetitos, y la justicia regula las actividades resultantes.

Las cuatro virtudes cardinales tienen significados más profundos y amplios que los que sugieren sus nombres en su uso actual. La prudencia no es sólo “ir a la segura”, la justicia no es sólo castigo, la fortaleza no es a como dé lugar, y la templanza no es sólo sobriedad.

9. *Las tres virtudes teologales*

Las cuatro virtudes cardinales son *naturales*. Es decir, 1) se *conocen* por medio de la razón humana, 2) su origen es la naturaleza humana, 3) su *objetivo* es perfeccionar el carácter y la vida humana. También 1) se conocen con mayor perfección por medio de la revelación divina, 2) son ayudadas e incrementadas por la gracia divina, y 3) se incorporan a un objetivo superior de unión con Dios (ver párrafo 3 sobre el objetivo de la virtud).

Las tres “virtudes teologales”, por su parte, son sobrenaturales, puesto que son 1) reveladas por Dios y se conocen por medio de la

fe, 2) “infundidas por Dios en el alma de los fieles” (C 1813), y 3) su propósito es nuestra participación en la naturaleza divina.

Son llamadas “teologales” porque tienen a Dios como objeto. “Fe, esperanza y amor” significan fe en Dios, esperanza en Dios, y amor a Dios y al prójimo por amor de Dios.

10. La relación entre las virtudes naturales y las sobrenaturales

Las tres virtudes teologales no son un “extra”, una segunda historia agregada a las virtudes naturales. “Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano” (C 1813). El cristiano es prudente, justo, valiente y templado *debido a su fe en Dios, esperanza en Dios y amor a Dios*.

11. Fe

“La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que El nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque El es la verdad misma” (C 1814).

El objetivo cercano, o inmediato, de la fe son todas las verdades que Dios ha revelado. El objetivo final de la fe es la persona de Dios mismo (ver Parte I, Sección 2).

La fe está viva y no muerta sólo cuando “‘ctúa por la caridad’(Ga 5, 6)”;(C 1814). “La fe sin obras está muerta” (St 2, 26). Fe, esperanza y caridad son tres partes del mismo organismo vivo, la raíz, el tallo y la flor de la misma planta viva.

12. Esperanza

“La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu

Santo” (C 1817). “La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre” (C 1818).

La esperanza no es meramente nuestro deseo natural de lograr la felicidad; todo el mundo lo desea. Al igual que la fe, la esperanza es nuestra respuesta afirmativa libremente escogida a una revelación divina: en el caso de la esperanza, nuestra respuesta a promesas divinamente reveladas. La esperanza es la fe dirigida al futuro.

La esperanza es la fuente más fuerte de la fortaleza. Si uno confía en las promesas de Dios sobre la felicidad incomparable del cielo, uno puede renunciar a cualquier bien terrenal o soportar cualquier privación terrenal. “El hombre puede soportar casi cualquier cómo si sólo tiene un por qué” escribió Viktor Frankl desde el campo de exterminio de Auschwitz (El hombre en busca de sentido) []. Un “por qué” es una esperanza, un objetivo, un significado y propósito para nuestra vida.

13. Amor

¿Qué palabra usaremos para traducir *agape* en el Nuevo Testamento? Es un punto crucial, puesto que ésta es la más indispensable de todas las virtudes (1 Co 1, 1-3), la más grande de todas las virtudes (1 Co 13, 13), el más grande de todos los mandamientos (Mt 22, 36-37), y la naturaleza misma de Dios (1 Jn 4, 16), de la realidad final.

“Amor” es una palabra demasiado amplia, puesto que usualmente connota los amores naturales: sexo, alimentos, belleza, comodidad, amigos, etc. “Caridad” la palabra antigua para *agape*, es ahora demasiado limitada, puesto que generalmente connota sólo el dar dinero a causas buenas. Usaremos ambas palabras para compensar los defectos de la forma en que se usa cada una de ellas.

“La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por El mismo [porque Él se merece ese amor]

y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios” (C 1822).

La caridad *no es un sentimiento* o emoción, sino una elección de la voluntad y una obediencia. He aquí como fue definida por Cristo, la encarnación perfecta de la caridad y la autoridad suprema sobre este asunto: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama” (Jn 14, 21).

Cristo exige la caridad para todos, aun para nuestros enemigos: “Habéis oído que se dijo: ‘*Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo’. Pues yo os digo: Amar a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (Mt 5, 43-45). “Cristo murió por amor a nosotros ‘cuando éramos todavía enemigos’ (Rm 5, 10). El Señor nos pide que amemos como El...” (C 1825).

La caridad es *liberadora*. “La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristino la libertad espiritual de los hijos de Dios. Este no se halla ante Dios como un esclavo, en el temor servil, ni como el mercenario en busca de un jornal, sino como un hijo que responde al amor del ‘que nos amó primero...’(1 Jn 4, 19)”;(C 1828). “El amor perfecto expulsa el temor” (1 Jn 4, 18). En efecto, “comienzo de la sabiduría es el temor de Yahveh” (Pr 9, 10). Pero no es la finalidad. El amor lo es.

14. *Los siete dones del Espíritu Santo*

Tradicionalmente se encuentran siete cualidades como los “dones del Espíritu Santo”. “Los siete *dones* del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios” (C 1831).

15. *Los doce frutos del Espíritu Santo*

“Los *frutos* del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: ‘caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad’(Ga 5, 22-23, vg.)”; (C 1832).

16. *Las bienaventuranzas*

“Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús” (C 1716). “Las bienaventuranzas dibujan el rostro [el carácter] de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles...” (C 1717) de ser como Cristo. Todas apelan a la virtud teologal de la esperanza al incluir promesas de recompensas que se darán plenamente en la próxima vida.

Son ellas:

1. “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
2. “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.
3. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
4. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
5. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
6. “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
7. “Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
8. “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

9. “Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.
10. “Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos” (Mt 5, 3-12); (C1716).

17. Vicios

Las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) tienen vicios opuestos: insensatez, injusticia, cobardía y desidia.

Las tres virtudes teologales tienen vicios opuestos aun más graves, puesto que ponen en peligro directamente nuestra salvación eterna.

1. El repudio a sabiendas y deliberado de la fe es *apostasía*.
2. El rechazo deliberado de la esperanza es la *desesperación*. No debe confundirse con sentimientos tales como el pesimismo o la depresión, por dos razones. Primero, ningún sentimiento en sí es virtuoso o vicioso; sólo el libre consentimiento de la voluntad a un sentimiento lo convierte en moralmente bueno o malo. Segundo, la desesperación no es psicológica sino teológica. Es decir, así como las virtudes tienen a Dios como su objetivo — sus tres formas de decir Sí a Dios —, sus opuestos son tres formas de decir No a *Dios*.

La presunción es el extremo opuesto de la desesperación, y un pecado igualmente serio en contra de la esperanza. “Hay dos clases de *presunción*. O bien el hombre presume de sus capacidades (esperando poder salvarse sin la ayuda de lo alto), o bien presume de la omnipotencia o de la misericordia divinas (esperando obtener su perdón sin conversión y la gloria sin mérito)” (C 2092).

3. El rechazo deliberado de la caridad incluye la indiferencia, la ingratitud, la tibieza, la pereza espiritual y el odio. El odio desea maldad y daño a otro, y se niega a perdonar. Cristo claramente nos dice que si no perdonamos, no podemos ser perdonados. (Mt 6, 14-15).

18. *Pecado*

El pecado es un pensamiento, palabra u obra deliberados en contra de la ley de Dios. El pecado es desobediencia a la ley de Dios, y por consiguiente a la voluntad de Dios, y por lo tanto a Dios mismo.

Es “una rebelión contra Dios” (C 1850). El pecado es lo peor que hay, puesto que es contrario a Dios, lo mejor que existe.

“Pecado” significa más que “maldad” o “vicio”. Es un término específicamente religioso. Significa maldad *en su relación con Dios*. Significa dañar o romper la relación con Dios, la alianza del matrimonio espiritual.

19. *Clases de pecado*

“Se pueden distinguir los pecados:

- {1} “según su objeto, como en todo acto humano,
- {2} “o según las virtudes a las que se oponen, por exceso o por defecto,
- {3} “o según los mandamientos que quebrantan.
- {4} “Se los puede agrupar también según que se refieran a Dios, al prójimo o a sí mismo;
- {5} “se los puede dividir en pecados espirituales o carnales,
- {6} “o también en pecados de pensamiento, palabra, acción u omisión (C 1853).
- {7} La distinción más importante es entre los pecados mortales y pecados veniales.

20. *El pecado mortal y el venial*

“La distinción entre pecado mortal y venial, perceptible ya en la Escritura⁹² se ha impuesto en la tradición de la Iglesia. La experiencia de los hombres la corroboran” (C 1854).

El pecado venial daña la relación con Dios; el pecado mortal la destruye. El pecado venial es como una pelea entre esposos, el pecado mortal es como un divorcio. Morir en estado de pecado mortal significa perder el cielo para siempre. Porque no hay ya tiempo para el arrepentimiento y la conversión después de la muerte. Morir con pecados veniales en el alma significa necesitar el Purgatorio para purificar el alma antes del cielo. Morir sin ninguno de los dos tipos de pecados, y sin sus consecuencias en el alma, significa merecer el cielo sin la necesidad del Purgatorio.

21. *Las tres condiciones para el pecado mortal*

Hay tres condiciones necesarias para el pecado mortal. Las tres tienen que estar presentes para que el pecado sea mortal; si falta una de ellas, el pecado es venial.

Son éstas: “materia grave”, “pleno conocimiento” y “pleno consentimiento”.

Primero, el pecado tiene que ser una “materia grave”, un acto que en sí sea seriamente pecaminoso, como el adulterio, el robo de gran cuantía, la blasfemia o el asesinato (incluyendo el asesinato de niños no nacidos o de personas ancianas). El acto objetivo en sí tiene que ser seriamente (gravemente) pecaminoso.

Segundo, tiene que haber pleno conocimiento de que el acto es un pecado serio.

Tercero, tiene que haber pleno consentimiento de la voluntad. Los pecados de debilidad, cometidos con renuencia, a pesar de un sincero esfuerzo por evitarlos, no son pecados mortales. El temor, la adicción y la compulsión disminuyen la libertad personal y por consiguiente la responsabilidad por los actos malignos, pero no la

eliminan completamente. “Los impulsos de la sensibilidad, las pasiones pueden igualmente reducir el carácter voluntario y libre de la falta, lo mismo que las presiones exteriores o los trastornos patológicos” (C 1860), como es probablemente el caso de muchos suicidios.

La primera de las tres condiciones para el pecado mortal es pública, objetiva, y la misma para todas las personas; es fácil determinar si un pecado es un pecado serio o materia grave, puesto que “[l]a *materia grave* es precisada por los Diez mandamientos...” (C 1858). Pero las otras dos condiciones son condiciones subjetivas, psicológicas, personales. Son mucho más difíciles de discernir, aun en uno mismo, y mucho más en otras personas. Por lo tanto, aunque podemos definir y juzgar lo que es un pecado mortal en sí, no podemos juzgar quién está en estado de pecado mortal, y no debemos intentarlo (ver Mt 7, 7). “Sin embargo, aunque podamos juzgar que un acto es en sí una falta grave, el juicio sobre las personas debemos confiarlo a la justicia y a la misericordia de Dios” (C 1861), porque no conocemos las mentes, los corazones y motivos más profundas de esas otras personas.

22. *Por qué los pecados veniales requieren nuestra atención*

Los pecados “veniales” no son algo sin importancia. Todos los pecados son pecado; en efecto, el pecado es la cosa más terrible en el mundo, porque nos separa de Dios, ya sea parcialmente (pecado venial) o totalmente (pecado mortal), y Dios es la fuente primaria de *todo* bien y de toda nuestra felicidad. Pero el pecado venial, porque concierne materia menos seria, no priva al pecador de la gracia santificante o de la amistad con Dios o de la felicidad eterna.

El Catecismo ofrece tres razones específicas por las que los pecados veniales requieren nuestra atención:

- 1) “El pecado venial debilita la caridad”, es decir, debilita la vida y la gracia de Dios en nosotros.

2) “[M]erece penas temporales...”

3) Y lo peor: “[e]l pecado venial deliberado y que permanece sin arrepentimiento, nos dispone poco a poco a cometer el pecado mortal” (C 1863).

“El hombre, mientras permanece en la carne, no puede evitar todo pecado, al menos los pecados leves. Pero estos pecados, que llamamos leves, no los consideres poca cosa... Muchos objetos pequeños hacen una gran masa; muchas gotas de agua llenan un río. Muchos granos hacen un montón. ¿Cuál es entonces nuestra esperanza? Ante todo, la confesión...”⁹⁷” (C 1863). Porque la confesión sacramental no es sólo una radiografía, es una operación: verdaderamente elimina el cáncer del pecado (ver Parte I, Sección 8, y Parte II, Sección 5).

23. *Los siete pecados capitales*

La tradición subraya siete pecados como especialmente peligrosos o “capitales”. Son los opuestos que matan el alma y la aíslan de las virtudes que la vivifican, las que describen las Bienaventuranzas.

La *soberbia* es presunción y egoísmo; *pobreza de espíritu* es humildad y abnegación.

La *avaricia* es codicia, arrebatar y guardar con egoísmo; la *misericordia* es extender la mano para dar, para compartir con otros, incluso quienes no se lo merecen.

La *envidia* se resiente por la felicidad de otros; el *llorar* comparte la infelicidad de otros.

La *ira* desea causar daño y destrucción; los *mansos* rehúsan hacer daño y el que busca la paz evita la destrucción.

La *pereza* se rehúsa a ejercer la voluntad hacia el bien, aun cuando está presente; el *hambre y la sed por la rectitud* son el deseo apasionado por el bien aun cuando esté ausente.

La *lujuria* disipa y divide al alma, deseando cada cuerpo atractivo; la *pureza del corazón* se centra en el alma y la unifica, deseando únicamente al único Dios.

La *gula* quiere consumir una cantidad desordenada de bienes mundanos; *el ser perseguido* es ser privado hasta de las necesidades elementales.

24. *Pecado y gracia*

Los santos comprenden tanto el pecado como la gracia con la mayor claridad, puesto que la santidad clarifica nuestra visión, mientras que el pecado la ensombrece.

Los santos siempre tienen más claro que cualquier otra persona cuatro hechos sobre el pecado humano y la gracia divina:

- 1) que ellos mismos son pecadores;
- 2) el gran daño que todos los pecados, aun los pecados “pequeños”, hacen a las almas eternas, a la caridad divina y a la bienaventuranza (por eso los santos con frecuencia sienten más lástima por el asesino que por el asesinado);
- 3) la inextinguible divina misericordia y el perdón (“donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5, 20).
- 4) y nuestra necesidad de arrepentirnos y confesarnos a fin de recibir este perdón.

Porque “Dios nos ha creado sin nosotros, pero no ha querido salvarnos sin nosotros”¹¹⁶ (C 1847). Es por eso que “[l]a acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas [arrepentirnos y confesarnos]” (C 1847). Por eso la negación de la existencia misma del pecado (“Yo estoy bien, tu estás bien”) pone en peligro nuestra salvación misma, así como vivir negando una enfermedad que amenaza la vida pone en peligro nuestra vida. Dios ofrece gracia y misericordia sin costo alguno, así como un médico

ofrece una operación sin costo alguno, “[p]ero para hacer su obra, la gracia debe descubrir el pecado...” (C 1848).

Este es un mensaje muy impopular y mal entendido en nuestra cultura moderna “terapéutica” de la autoestima. Pero es mucho mejor sufrir el rechazo inmerecido de un millón de hombres ignorantes que merecer el rechazo del único Dios que todo lo sabe.

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:

⁶⁰ SAN GREGORIO DE NISA, *Oraciones de beatitudinibus*, 1:PG44, 1200D.

⁹² Cf 1 *Jn* 5, 16-17.

⁹⁷ SAN AGUSTÍN, *In epistulam Iohannis ad Parthos tractatus*, 1, 6.

⁸⁵ SAN AGUSTÍN, *Sermones*, 169, 11, 13: PL 38, 923.

“La Fe es un regalo de Dios que nos permite conocerlo y amarlo. La Fe es una forma de conocimiento, lo mismo que la razón. Pero no es posible vivir en la fe a menos que lo hagamos en forma activa. Por la ayuda del Espíritu Santo somos capaces de tomar una decisión para responder a la divina Revelación y seguirla viviendo nuestra respuesta”.

Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos, 38.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 70 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio **www.kofc.org/ciscourses**.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA

Verdadera información católica y no simples opiniones.

En relación con las nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, a una *sistemática labor de catequesis*. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”. Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos... pero, todos debemos estar conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana.

Papa Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 34
Exhortación Apostólica sobre la Vocación y Misión
de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo.

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Venerable Siervo de Dios el Padre Michael J. McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 1.9 millones de miembros en América, Europa y Asia. Los Caballeros ayudan a su comunidad y a las demás comunidades, y cada año contribuyen con millones de horas de servicio voluntario a causas caritativas. Los Caballeros fueron los primeros en brindar apoyo financiero a las familias de los policías y del personal del departamento de bomberos que fallecieron en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y trabajan muy de cerca con los obispos católicos para proteger la vida humana inocente y el matrimonio tradicional. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:



Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica

Po Box 1971 New Haven, CT 06521-1971

Teléfono 203-752-4267 Fax 800-735-4605

cis@kofc.org

www.kofc.org/sic

Proclamando la Fe

En el Tercer Milenio